

Enrique y Teresa, cara a cara

Una palabra para el siglo XXI

Asunción Codes Jiménez stj

Antes de empezar, quiero decir que mi intento ha sido encontrar esa palabra, experiencia o mensaje que tanto Teresa como Enrique, mirándose cara a cara, pudieran firmar juntos y sin lugar a dudas. Por ello, y para evitar repeticiones, unas veces escribiré sus nombres y otras, me limitaré a citarlos implícitamente.

Si tuviera que resumir en pocas palabras el mensaje de estos dos grandes místicos y profetas para este siglo diría que se trata de una invitación universal. **¡Todos estamos invitados al Banquete del Reino!**¹, al encuentro con el misterio de Dios encarnado en Jesús y en nuestra historia, en las circunstancias especiales de nuestro tiempo y de nuestros contextos! La fuerza de la experiencia de Dios en sus vidas se convierte para todos nosotros hoy en una palabra viva de esperanza, de confianza, y de verdadera alegría.

La experiencia creyente les condujo a cada uno de ellos a un conocimiento y amor de Jesús, de ellos mismos y del mundo, enteramente peculiar, místico, que les hizo probar, ya aquí en la tierra, la salvación, entendida como experiencia de lo que significa la dignidad indestructible de cada persona, el señorío de Dios, y la libertad interior para amar y servir: "En esto consiste la vida eterna, en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo"².

Teresa y Enrique conocieron a un Dios que no busca otra cosa sino COMUNICARSE, y tratar de modo directo con

sus hijos e hijas, que se revela como PRESENCIA que transforma y habita la creación entera, y como AUSENCIA que duele, pero que dilata el deseo del corazón humano y le convierte en buscador de la Verdad. Por la fe, los dos soportaron en sus vidas la densidad del MISTERIO y, al mismo tiempo, descubrieron su propia INTIMIDAD HABITADA por este mismo misterio que es Dios.

Hoy agradecemos que la vivencia de Jesús en los dos se hiciera tan concreta, tan esencial, tan fundante y tan cotidiana, que no desearon otra cosa sino hacer conocer y amar por TODOS esta "perla preciosa", este "tesoro escondido", que llenaba de sentido, alegría y libertad su corazón humano.

Su palabra se hizo experiencia hasta el punto de poder repetir con el apóstol: "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos del Verbo de la vida, lo que hemos visto y oído os lo anunciamos"³.

De su mano se nos ha hecho posible comprender el cristianismo como lo definió K. Rahner en el siglo pasado: "EL cristiano del siglo XXI o será místico o no será cristiano". Su experiencia nos ayuda a comprender que ser místico no es otra cosa sino SER CREYENTE Y CREERLO hasta las últimas consecuencias, consentir que la contemplación de Jesús vaya despertando en nosotros su pasión por Dios y por el mundo al que somos

1 CP 19, 15: "Mirad que convida el Señor a todos..."

2 Jn 17, 3

3 1 Jn 1,1

enviados. Una relación así, nos enseñan los dos, sólo se puede sostener perdiendo toda confianza en nosotros mismos y poniéndola en Dios⁴.

En su escuela se nos hacen familiares palabras como fe, confianza, oración, amistad, celo apostólico, obras... y todas ellas nos resitúan a cada uno en nuestro lugar, porque en esta historia Él tiene la iniciativa y nos busca sin descanso, mientras que a nosotros nos toca descentrarnos y trascendernos – consentir que este gusano construya el capucho donde ha de morir y le nazcan alas a la mariposa⁵–, si no, es imposible que se encuentren las “condiciones”, y se unan las libertades. Libertad es otra “palabra” que heredamos.

Su mística está siempre referida a la Escritura y se alimenta de ella. En sociedades que, como la nuestra, desarrollaron sus mecanismos para reforzar imágenes engañosas de la realidad, falsos reconocimientos, aquella mal entendida “honra” que sufrió tanto Teresa de Jesús, la Palabra leída desde la profundidad de su ser les ha revelado la verdad más honda de sí mismos, les reveló a Jesús, y el verdadero sentido de la búsqueda de la propia identidad perdida: *“Alma, buscarte has en mí y a mí buscarme has en ti”*⁶.

Sus vidas y escritos nos muestran que su experiencia mística no es ajena a la dimensión eclesial, constitutiva de toda vida cristiana. La unión con Dios que experimentaron realizó en ellos la incorporación al misterio pascual de Jesús y les hizo formar parte del cuerpo místico. Los males de la Iglesia fueron sus males,

la pobreza apostólica y el pecado institucional de sacerdotes y letrados, los líderes de la Iglesia de su tiempo, poblaron de dolor su corazón. Experimentaron su inserción en el cuerpo eclesial, su experiencia mística se abrió a la atención y cuidado de otros y les dotó de un dinamismo evangelizador que está en la raíz de gran parte de sus esfuerzos por comunicar la propia experiencia, y de muchas de sus decisiones innovadoras y creativas en favor de una Iglesia renovada.

Para Teresa y Enrique, creer en Jesús supuso seguirle. Escucha, obediencia y seguimiento se unieron en su contemplación de Dios y de los acontecimientos. La experiencia mística consistió en identificarse con Jesús, en unir sus voluntades y en expresar su amor a Dios y al prójimo como las dos caras del único y verdadero amor. Desde el momento en que Dios se hace presente en el rostro y la vida del Verbo encarnado, la fe que le reconoce en esa vida no puede prescindir de la dimensión ética y del compromiso social y con toda la creación. Ellos dejaron obrar al amor y a la fe por encima de lo razonable y sensato⁷. Su “locura de amor” les empujó a soñar y a realizar sus sueños, porque comprendieron que *para esto era el matrimonio espiritual, para que nacieran las obras*⁸. La escuela de oración en torno a Teresa de Jesús, la reforma del Carmelo, las obras teresianas del siglo XIX, serán el fruto maduro de aquel celo por los intereses de Jesús que ardía en sus corazones.

Quisiera subrayar, en último lugar, que la experiencia mística se reviste de

4 V 8, 12

5 VM 2,2

6 Poesías: Búscate en Mí

7 Organicémonos, 2, 6: *“Sean además los que han de ser cabezas de esta organización católica, gentes no de mucho seso, porque los tales, fundados tan sólo, o demasiado, en razones de prudencia humana, rara vez hacen cosa de provecho para la honra divina”*

8 VII M 4, 6

formas y contenidos propios en cada tiempo y circunstancia. La experiencia de Dios no la podemos dejar de vivir en relación con las características y desafíos de cada época y cultura en que se vive. Nuestra actitud ante los hechos que definen un momento histórico forma parte de nuestra actitud ante Dios y su misterio insondable. No podemos vivir la relación con El si no consentimos que Dios se nos revele en esas circunstancias, y del modo como El decida hacerlo. Lo reconocemos así en Teresa de Jesús, en Enrique de Ossó y en tantos y tantas místicas de todos los tiempos.

Si queremos escuchar la PALABRA que ellos tienen para nosotros hoy, tendremos que descubrir en esa invitación universal a participar en el Banquete del Reino, nuestra vocación de místicos y profetas en el siglo XXI⁹, aunque tengamos que ir haciendo una experiencia nueva de la mística a la que nos conduce este siglo, con sus luces y sombras, desafíos, crisis y oportunidades. El drama de la pobreza, la sed de espiritualidad, el oscurecimiento de Dios y la falta de ética, los abusos del poder, la violencia en cualquiera de sus formas y la ausencia de diálogo para buscar soluciones a los conflictos, las mil formas de esclavitud moderna, la globalización de la indiferencia y la crisis económica que viven muchas familias y pueblos enteros, etc, nos harán desarrollar una "mística de la noche" o una "mística de ojos abiertos", una mística de la calle, del encuentro, de los sentidos o de la solidaridad, pero ningún acontecimiento será impedimento para que nosotros hoy acojamos nuestra vocación de místicos y busquemos

juntos las formas de serlo para poder seguir siendo cristianos.

Desde estas claves previas, creo que podemos afirmar que las palabras que hoy recibimos de nuestros maestros serán, sin duda, palabras de ESPERANZA porque sostienen un modo de mirar y de estar en el mundo que genera vida. Palabras que afianzan la CONFIANZA porque remiten a una Presencia que nos hace poder y nos da fuerzas. Palabras que ALEGRA nuestro corazón porque dan alas para volar y crean lazos que despiertan el amor comprometido. Vayamos tras ellas y dejemos que entren en diálogo con la realidad que hoy vivimos en los diferentes contextos teresianos.

Fe, oración y celo por los intereses de Jesús: Una espiritualidad que nos hace "espirituales de veras" en contacto directo con las realidades de este tiempo que es NUESTRO TIEMPO

"Nada puede compararse con la fe sencilla, viva, eficaz, y, digámoslo así, caballescaca, de Teresa de Jesús, y que ella infunde a todos sus seguidores..."¹⁰... "Hemos visto como santa Teresa de Jesús organizó los ejércitos de los fuertes y los dotó de armas espirituales para que pelearan por la casa y ley del Dios de los ejércitos. Una de estas armas es la fe, y la otra, la oración. La fe que vence al mundo, la oración que vence al mundo y hasta al mismo Dios... Los dos castillos invencibles, inexpugnables, desde donde el alma se defiende y da guerra y sale siempre victoriosa contra todos los enemigos son amor y temor de Dios; y el alma teme y ama más a Dios nuestro

9 H. Bergson: «Cuando el místico habla, hay en el fondo de la mayor parte de los hombres algo que imperceptiblemente le hace eco; nos descubre una perspectiva maravillosa, lo mismo que cuando un artista genial produce una obra que nos sobrepasa, cuyo espíritu no logramos asimilar, pero que nos hace sentir la vulgaridad de nuestras precedentes admiraciones; y si la palabra de un gran místico encuentra eco en nosotros, ¿no será porque en nosotros hay un místico latente que espera tan solo una ocasión para despertar?»

10 Revista Teresiana. Núm. 177 Junio 1887

Señor a medida que cree en la fe y persevera y adelanta en la oración”¹¹

Formamos parte de una sociedad que vive las consecuencias de fuertes cambios sociales, económicos, religiosos. Todos probamos de alguna forma inseguridades, incertidumbres laborales o afectivas. También sentimos que nuestros mejores proyectos de vida tienen sobre sí fuertes interrogantes de futuro. Estamos padeciendo una vulnerabilidad que nos hace preguntarnos seriamente sobre qué Roca firme estamos construyendo hoy nuestra existencia y la de nuestros hijos e hijas, alumnos/as, hermanas, etc, y en quién depositamos nuestra confianza, que es el don más grande que tenemos y el más frágil.

La dispersión, las crisis de fe o, mejor, la “crisis de Dios” en muchas de nuestras sociedades, y la presencia a lo largo del siglo XX, de formas masivas del mal, y que tienen su última manifestación en la terrible injusticia que reina en el mundo globalizado, que condena a miles de personas al hambre, a la pobreza sin salida o a tantas formas de esclavitud moderna, así como las búsquedas de una experiencia que calme la sed y trascienda y dé sentido a lo cotidiano y limitado de nuestras existencias, son realidades que nos están gritando hoy a esta Familia teresiana de Enrique de Ossó.

La palabra que recibimos está relacionada con asumir la responsabilidad histórica ante este legado precioso de la experiencia creyente, del trato de amistad, de la fe que vence al mundo y la oración que incendia corazones. Es preciso recrear aquel secreto que hizo cómplices a Enrique y Teresa en sus grandes empresas: la confianza absoluta en Dios

en tiempos recios y desde la vulnerabilidad padecida en nuestras propias historias.

La experiencia mística de la que hablábamos al principio no es un camino ajeno a la fe o alternativo a ella, es precisamente la profundización misma de la fe. No es un intento de evasión por el interior, es el cristianismo mismo y se define por la triple y única relación con el Misterio que se realiza en la fe, la esperanza y la caridad.

No hablamos de la fe como la mera afirmación de unas verdades; hablamos de acoger su misteriosa presencia, en lo más profundo de la realidad y confiar en que hacemos el camino en compañía. Nuestra fe vence al mundo cuando reconoce en Jesús el rostro vivo de Dios, y le da autoridad para que su Palabra y sus gestos configuren deseos, pensamientos, acciones y toda nuestra vida adquiera una dignidad nueva.

Y no debemos olvidar que Jesús no viene a traer tranquilidad, sino a generar un proceso doloroso y conflictivo de conversión radical: “conversión de la mirada” que purifica la pupila del alma, “lo que hay de más divino en el hombre”, según nos dice San Agustín y “conversión del corazón” en la que San Bernardo hace consistir la fe. Esta conversión del corazón comporta el paso del corazón “doble y dividido” al corazón unificado y simplificado¹², que nos permite resituar todas nuestras relaciones y vivirnos no sólo como hijos de Dios sino como hermanos responsables de nuestros hermanos y hermanas.

Decíamos que SER MÍSTICO ES SER CREYENTE Y CREÉRSELO, pero ¿cómo podemos vivenciar hoy nuestra fe, cuáles

11 RT nº178, julio 1887

12 Mt 5, 8: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8), donde “corazón” designa “el centro del alma [...] el todo de la persona” y la pureza significa “la simplicidad o la rectitud de todo el ser”

son los modos más eficaces de ejercitar nuestro ser de creyentes, cómo ayudarnos a creer que lo somos en verdad?

a) LA ORACIÓN

La oración, junto a la fe, es el otro pilar que vence al mundo y que incendia los corazones. Y sigue siendo palabra para todos nosotros hoy. Porque es la expresión concreta y explícita de nuestra actitud creyente en la vida: "Estamos" ante Él y con Él porque creemos.

La oración es la puerta para entrar en este castillo que somos cada uno, nos enseña Teresa, el camino privilegiado para vivenciar la presencia divina, aunque no el único., el acto libre por el que nos reconocemos, presentes, Dios y cada uno de nosotros..."la que no advierte con quién habla y lo que pide y quién es quien pide y a quién, no la llamo yo oración aunque mucho menee los labios"¹³... Le podemos hablar como padre, como amigo, como señor, como hermano, como esposo... El se hace a nuestra medida y nos habla con palabras que podemos entender.¹⁴

Teresa nos pide desear y ocuparnos en la oración, no sólo para gozar, sino para tener fuerzas para servir. El mejor fruto de este camino será una vida como la que vivió su Hijo, porque "si está mucho con Él, como es razón, poco se debe de acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle y en qué o por dónde mostrará el amor que le tiene"¹⁵.

Enrique hablará de la oración como el alimento de la fe, fundamento de la existencia, lo que nos hace poderosos ante Dios mediante la intercesión. Almas y maestras/os de oración, nos quiso. Vigilantes ante los "dejos", que no

son otra cosa que los deseos y amor, y propósitos confirmados con obras.

Esta relación de amor, este trato de amistad necesita condiciones. ¿La primera? Entrar en contacto con nuestros deseos, experimentar la sed de una amistad como ésta. Y la sed –como el deseo– puede crecer o apagarse. Puede alentarse o sofocarse... Teresa, como mujer que arriesga en la búsqueda que emprende, nos enseña a hacer ese camino propio, no transitado antes por ningún otro. Y para ello, tendremos que decidir cómo cultivamos el deseo, qué medios ponemos, qué tiempos dedicamos, qué métodos buscamos, qué compañías nos ayudan a compartir mejor los placeres y trabajos de este camino de oración.

Necesitamos recuperar espacios de calidad, sin prisas, tiempos explícitos de soledad y silencio donde la persona se ve a solas y en compañía del Amor compasivo pero, también, misterioso de Dios. En el mundo que vivimos se hace imprescindible un tiempo de encuentro con nosotras mismas y de escucha profunda de lo que sucede a nuestro alrededor. Espacios donde nuestros deseos se van convirtiendo en amor humilde y servidor, como nos dice Francisco en su carta dirigida al obispo de Avila en la apertura del Año Centenario: "Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas. ¡Éste es el realismo teresiano, que exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! ... Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importan-

13 1M.1,7

14 Cfr. CP 28, 3

15 VII M 4, 6

cia. ¡Ojalá contagie a todos esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón! «¡Ya es tiempo de caminar!»¹⁶

b) "LA FE SE HACE REALIDAD POR MEDIO DEL AMOR" (Gál5, 6)

Siempre los místicos han insistido en la única y verdadera orientación de la experiencia creyente: *"que no hermanas, obras quiere el Señor... No está el aprovechamiento del alma en pensar mucho, sino en amar mucho... solas estas dos que nos pide el Señor: amor de Su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar"*¹⁷. En otras palabras, la fe pide el paso de una mística de ojos cerrados a una mística de ojos abiertos. Una espiritualidad auténtica es la que nos hace conocer el amor por experiencia, y nos empuja a compartirlo.

Estamos viviendo una civilización, hija del mercado y la competencia despiadada. Asistimos a un progreso material portentoso y explosivo, donde se hace difícil hablar de solidaridad y fraternidad sin ser tildados de ingenuos o locos. Sin embargo, personajes del siglo XX, como una Teresa de Calcuta, por ejemplo, parecen haber intuido que, siendo la injusticia y el sufrimiento de los inocentes lo que más oculta la presencia de Dios, sólo el amor efectivo a las víctimas de esta injusticia puede manifestar su presencia en las actuales circunstancias del mundo.

No es posible una relación más vital con Jesús sin dar pasos hacia mayores niveles de verdad y compromiso con la realidad. Cuanto más nos acer-

quemos a Él, mejor veremos nuestras incoherencias y desviaciones, lo que hay de verdad o de mentira en nuestro cristianismo; lo que hay de pecado en nuestros corazones y estructuras, en nuestras vidas y teologías.

El desafío que tenemos por delante es inmenso: ¡salgamos a los caminos, entremos en relación solidaria con el pobre, y en comunión con él, disfrutemos del Banquete y la fiesta porque estamos juntos y realizamos por fin el milagro de la inclusión social tan deseada por muchos!

Y para realizar este sueño, necesitamos, más que nunca, recuperar la fe en el poder del amor y de los gestos de fraternidad solidaria que devuelven sentido a la existencia humana y a la misma espiritualidad.

"Progreso" no significa acelerarse, competir, engañar, invadir, agredir al planeta, consumir porque hay que vender, aunque se destruya la verdadera felicidad del ser humano. El desarrollo de los pueblos no puede ir en contra de la vida humana, sino a favor del amor, de las relaciones de paz y cooperación, de la familia, los amigos y de poseer lo elemental para ser felices. Es preciso, por tanto, rescatar la fe en el compromiso por un auténtico desarrollo de la humanidad allí donde estamos los teresianos, y eso significa ser conscientes de cuáles son los valores que ayudan a crear un mundo mejor y cuáles no, y concretar nuestras respuestas. Y esto hacerlo con **osadía**, otra "palabra" de la herencia teresiana¹⁸, transmitida por Enrique de forma casi provocativa¹⁹ y sabia.

16 Carta al Obispo de Avila en la apertura del Año Centenario 15-10-2014)

17 VII M 4 y F 5

18 Cta. A Lorenzo 1561, 2: *"por muchas razones y causas de que yo no he podido huir por ser inspiraciones de Dios.../... solo digo que personas santas y letradas les parece estoy obligada a no ser cobarde, sino poner lo que pudiere en la obra..."*

19 Revista Teresiana. Núm. 177 Junio 1887: *" Los corazones pusilánimes o apocados, los corazones pequeños o apretados, que sólo quieren mostrarse a cazar lagartijas, o a andar a paso de sapo o de pollo trabado, por el camino del cielo,*

Frente a muchas otras formas de espiritualidad, hemos de reivindicar un camino espiritual que vincule el proceso de interiorización con el compromiso social y por los más empobrecidos y excluidos de nuestra sociedad; un proceso en el que la fe y el amor²⁰ adquieren un protagonismo único frente a lo “razonable y sensato”²¹.

c) LA MÍSTICA DE LA VIDA COTIDIANA, otra forma de experimentar la fe

Toda persona es un ser habitado en su corazón por un Misterio mayor que ella misma²². En la escuela de Enrique y de Teresa hemos aprendido que cualquier espacio humano, desde el privado e íntimo, hasta el público y social de la plaza, puede convertirse en lugar simbólico de la presencia-ausencia de Dios y paradigmático del encuentro con Él. Cualquier momento o acontecimiento histórico es posibilidad y mediación de la experiencia de Dios. Cada persona realiza la experiencia de Dios según su situación histórica e individual, nos recuerda K. Ranher. Sólo necesita admitirla y desenterrarla entre los escombros de su quehacer diario, acogiendo sencilla-

mente que también “entre los pucheros anda el Señor”²³. Es preciso no huir de esta experiencia inesperada, allí donde quiera hacerse presente, sin ruido y sin previo aviso, y acoger con humildad las huellas de la autocomunicación absoluta y radical de Dios en nuestra propia historia.

En definitiva, hacemos experiencia de Él cuando vivimos creyentemente lo que vivimos: reír, llorar, trabajar, comer, tener hijos, perdonar, acoger la enfermedad y la muerte, etc. Y nuestra vida puede llegar a ser un continuo y mudo “hágase tu voluntad”, un incesante “venga a nosotros tu reino”, no pronunciado, ni pensado, sino vivido. Así entendemos la mística de cada día, como un buscar a Dios en todas las cosas. Ahí está la sobria embriaguez del Espíritu de la que hablan los Padres de la Iglesia y nuestros místicos.

La experiencia de Dios, centro de la espiritualidad cristiana y teresiana, se puede y se debe vivir, por tanto, en la cotidianidad²⁴. No sucede al margen de estas realidades. Su autenticidad se juega en ellas y nos hace permanecer atentos

marchen a su casa, y vivan entre el polvo y telarañas del olvido, retirados en el cuartel de ignominia de los cobardes. Mis compañeros de armas deben ser todos almas reales, ánimas animosas y esforzadas, como caballeros nobles que defienden la mayor honra de nuestro Rey Cristo Jesús por todo el mundo.”

20 MeditCant 3:3: “Así que aquí - como he dicho - obra el amor y la fe, y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento, porque esta unión que entre el Esposo y Esposa hay, la ha enseñado otras cosas que él no alcanza y tráele debajo de los pies”

21 Organic. 2:14: “Sean, pues, además los que han de ser cabezas de esta organización católica, gentes no de mucho seso, porque los tales, fundados tan sólo, o demasiado, en razones de prudencia humana, rara vez hacen cosa de provecho para la honra divina.”

22 H. van Balthasar

23 F 5, 8

24 F. Javier Vitoria, No hay “territorio comanche” para Dios, Ed. HOAC: “Cuatro dimensiones universales de los seres humanos: la estética, la ética, la interioridad y la interrelacionalidad, constituyen los espacios no confesionales donde cualquier persona puede adentrarse en la experiencia de Dios. Este acceso al misterio de Dios puede acontecer cuando captamos en el mundo y en nosotros mismos un «plus» de realidad. Unas veces esta experiencia está guiada por la admiración y el asombro provocado por (o por la seducción de) el exceso de belleza, bondad, verdad y alegría de las cosas, que por analogía o semejanza nos desvela la identidad última de esa «presencia» como la del Dios que se acerca. Otras, por la indignación y el sufrimiento provocados por el exceso de horror, maldad, mentira y sufrimiento producidos por los poderes opresores de la injusticia; son las «experiencias de contraste», como las llamó E. Schillebeeckx, que dialécticamente nos desvelan la presencia del Dios que siempre parece ocultarse o ausentarse en la negatividad de la realidad. Pero siempre, siempre que esto ocurre, acontece «en, con y bajo» experiencias humanas cotidianas de y en este mundo. Solamente así los seres humanos podemos percibir algo más profundo que trasluce la realidad y que revela el Misterio que en ella reside: un Dios que incansablemente busca hacerse el encontradizo con los hombres y las mujeres para hacerles partícipes de su Vida. Lo que los seres humanos percibimos en la experiencia de Dios no es a Dios mismo, sino nuestro mundo y a nosotros mismos a la luz de esa experiencia”

a las señales de la presencia amorosa significada en tantos hermanos y hermanas, y, de forma especial, en las víctimas de la historia presente, en el sufrimiento de los pobres y el oscurecimiento de Dios que comporta esta visión.²⁵

1. **La gran dignidad y hermosura del alma: Visión creyente del ser humano y del mundo y la pasión por la verdad y el discernimiento**

“El mundo, hermanas mías en Jesucristo, va envejeciendo,... mas Dios nuestro Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; Dios, que ha hecho sanables las naciones, ha dejado en su seno gérmenes de vida y restauración”²⁶

“... no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él a Dios que del Criador a la criatura, pues es criatura, basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima”²⁷

La mirada de Teresa y Enrique no fue superficial. A Teresa le duele la división de su Iglesia²⁸, las guerras por causa de la fe, el despilfarro, la mentira social que se vive al poner la honra y la dignidad de las personas donde no está...

Es en la contemplación de su pueblo y de su Iglesia, que es su mundo, donde Dios llama a su sacerdote para hacerlo *profeta*. Enrique como un nue-

vo Jeremías, hace de su vida un clamor esperanzado y activo: *“¿Qué ha pasado con España? ¿Qué le sucederá si no se convierte?”*... Unida a la vocación profética nace la oración sacerdotal de Enrique, que es la oración de intercesión. Escribe, poniendo en boca de Teresa de Jesús, las más fervientes súplicas en favor de su patria, pues las necesidades de España son *intereses de Jesús*: *“¡Oh Señor Jesús! ¡Mi Esposo y mi Amado! Acuérdate que me prometiste un día que me concederías todo lo que te pidiese. A ti vengo, pues, en este día, pidiéndote cumplas tu palabra y des paz a mi España. Deshácense mis ojos en continuo llanto... Las muchas lágrimas que he derramado por los desastres de todos mis hijos los españoles, han consumido en mí todo el espíritu vital... al ver el quebranto y tribulación de los hijos de mi pueblo”²⁹*. Y este modo de mirar la realidad le apremia a dar respuestas eficaces y radicales que vayan directamente a las causas.

De ambos recibimos la invitación a vivir presentes al mundo y conscientes de cuanto está sucediendo a nuestro alrededor. De ellos heredamos un modo de mirar a la persona, a la sociedad y al mundo, que se hace hondo, compasivo, profético y contemplativo. De su mano conocemos a un Dios conmovido por sus hijos e hijas y puesto a su entero servicio.

La mirada a cualquier realidad puede ser transformadora cuando se mantiene en contacto con el Jesús del Evangelio³⁰ y es capaz de

25 G. Gutiérrez, Beber en su propio pozo, Sígueme, Salamanca, 1984: *“A partir de Mt 25 se comprendió que el encuentro con el pobre es paso obligado para el encuentro con Cristo mismo. Pero, al mismo tiempo, este encuentro hace más profunda y auténtica nuestra solidaridad con el pobre”. En consecuencia, ambos lenguajes, el profético y el contemplativo, son requeridos; pero lo son en la medida en que se anudan y se van haciendo uno solo”.*

26 Revista Teresiana 14, Noviembre 1873

27 I M 1, 1

28 CP 1,3; 3, 1...

29 Revista Teresiana, agosto 1876, 303-304

30 V 40, 1-3. El encuentro con la Suma Verdad a través de la Escritura resitúa toda la forma de mirar y comprender la vida en Teresa de Jesús: *“nuevo acatamiento a Dios... gana de no hablar sino cosas muy verdaderas...ternura y regalo y*

descubrir *las brasas encendidas* debajo de la capa de miseria y pecado que las esconde... Un modo de mirar así dignifica, apuesta, devuelve confianza, frente a la incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad que padece la persona y la sociedad de nuestro tiempo.

Para que esta mirada no sea ingenua o esté manipulada, se nos pide que las diferentes situaciones actuales sean reconocidas, analizadas e interpretadas³¹. Vivir en verdad y siendo fieles a la realidad de lo que ocurre, requiere informaciones veraces y estudio sistemático para captar los signos del Reino pero también, las señales de anti-reino³² que claman e indignan a muchas personas de buena voluntad. Cualifiquemos nuestra mirada con estudio y diálogos, con soledad y silencio orante, para DISCERNIR lo que podemos y debemos potenciar, o lo que hay que rechazar y combatir.

No sólo se precisa mirar bien, sino permitir que en nuestro interior estalle una guerra³³ que no nos deje indiferentes por dentro o rendidos ante la sensación de impotencia y desbordamiento ante las dimensiones del mal.

Frente a la centralidad e importancia casi exclusiva de lo exterior, inmediato, visible, rápido, superficial y provisorio, acogemos el compromiso de discernir qué significa para el mundo teresiano reconocer la gran dignidad y hermosura del alma ante los rostros de la esclavitud y del sometimiento del hombre por parte del hombre, de todos los

tiempos, como nos recuerda el papa Francisco: trabajadores, personas obligadas a ejercer la prostitución, niños y adultos víctimas del tráfico y comercialización para la extracción de órganos, o reclutados para la guerra y la mendicidad, producción y venta de drogas, o formas encubiertas de adopción internacional; secuestrados o en cautividad por grupos terroristas...³⁴

La propuesta teresiana tiene una palabra que restaura dignidad en cada ser humano, empezando por nosotros mismos. En nuestra Familia Teresiana es muy posible que algunos se sientan atraídos por esta misión y dediquen esfuerzos a tender puentes con el mundo de la cultura generadora de pensamiento y avances científicos y tecnológicos, con los creadores y las personas que difunden opinión, informaciones, análisis,... para presentar una versión del ser humano iluminada por esta experiencia de Dios.

Ante las imágenes deformadas por intereses económicos, de muchos colectivos de personas: migrantes y extranjeros, excluidos y marginados, mujeres, traficadas o maltratadas o simplemente amas de casa o trabajadoras, jóvenes en situaciones de riesgo, adolescencia y niñez abandonada, aturdida o explotada, la familia... tenemos el compromiso de ofrecer en nuestros ámbitos educativos, escuelas de oración, grupos de MTA, comunidades religiosas, etc. la otra cara que nuestra sociedad, ciega por cubrir

humildad..."

31 Cta. A Gracián, febrero 1581: "Hemos de mirar los tiempos por venir..."

32 Mensaje del papa Francisco del 1 de enero de 2015

33 MC 2,12: "Nunca dejéis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace si tenéis costumbre"

34 Mensaje del papa Francisco del 1 de enero de 2015

necesidades personales o partidistas, se niega a reconocer.

No basta con discursos bellos sobre la gran dignidad del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios. Creo humildemente que la "visión creyente", sostenida por una relación con el Jesús del Evangelio, nos debería ir llevando a desear y buscar el encuentro real y el compromiso concreto, con cada uno de estos sujetos que, seguramente, no nos podrán pagar³⁵, como nos subraya el evangelio de S. Lucas, pero a los cuales, mediante acciones pequeñas o grandes en favor de su dignidad, les estaremos diciendo que son lugar teológico para nosotros, que cuentan y que sin ellos nuestra experiencia de Dios se vacía y pierde sentido y densidad.

No podemos dormir porque no hay paz en la tierra. Es hora de despertar y redimensionar toda la realidad desde nuestros sentidos. La visión ha de incendiar nuestros corazones y, todos nuestros sentidos puestos al servicio del evangelio, deben movilizar nuestros pies y nuestras manos como lo hizo con estos dos místicos que vivieron en fidelidad a lo real.³⁶

2. Amigos fuertes de Dios y de nuestros hermanos: la esperanza en un mundo fraterno y no de esclavos³⁷

"Procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo. Es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarse unos a otros con sus oraciones, ¡cuánto más que hay

*muchas más ganancias! Y no sé yo por qué (...) no se ha de permitir que quien comenzare de veras a amar a Dios y a servirle, deje de tratar con algunas personas sus placeres y trabajos, que de todo tienen los que tienen oración."*³⁸

*"Nadie nace perfecto en este mundo, y es menester que los que nos miran con amor y cuidado de aprovecharnos nos desengañen y nos digan en qué debemos corregirnos, qué debemos procurar para ser tales como quiere el Señor."³⁹... La Hermandad Teresiana será el **lazo de unión** de tantos corazones que quieren un punto común para animarse y trabajar con ardor. Será el **centro** de todas las aspiraciones nobles de cuantas almas suspiren por hacer algo en bien de sus hermanos..."⁴⁰*

Nuestras sociedades padecen una fuerte crisis en el tejido social y en su compromiso por regenerarlo. El concepto de comunidad y familia se ve deteriorado o erosionado por intereses oscuros, políticos y económicos. Se ofrecen soluciones que tampoco nos convencen porque proponen un modo de vivir que se cierra y se defiende de otros levantando muros, cerrando fronteras, justificando guerras y expulsiones, o anexiones interesadas... Se desarrolla una conciencia aislada, y un sentido de autorreferencialidad que genera una economía de exclusión y desigualdad, con graves desequilibrios sociales...Y al lado de esto

35 Lc 14, 10

36 Fidelidad a lo real, Proyecto formativo, pag 42; PET pag 92-94: Educamos educándonos (abrir los ojos,...)

37 Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la XLVIII Jornada mundial de la paz, 1 de enero de 2015, "No esclavos, sino hermanos"

38 V 7,22

39 Organicémonos 2, 11

40 Revista Teresiana N° 64, enero de 1878

aparecen movimientos solidarios de quienes se apoyan y se hacen espaldas para construir “otro mundo mejor y posible”, proponiendo estilos de vida fraternos, en conversión, alternativos.

En medio de estas circunstancias la palabra AMISTAD que heredamos de nuestros maestros resuena con autoridad y se llena de nuevo contenido, globaliza la fraternidad frente a la indiferencia y al sometimiento de las personas. Coloca su raíz en la roca firme del amor-amistad fuerte de Dios. Con esta palabra subrayamos la dimensión comunitaria de la fe. Estando muchos ratos a solas con el Amigo, hemos interiorizado un modo de vivir la fe en compañía, en mesa compartida, en amistad.

Si esta palabra es una herencia para toda nuestra Familia Teresiana hemos de darle hondura y consistencia, además de creatividad y amplitud. Subrayaré tres aspectos que la cualifican:

- ✓ La amistad caldea el corazón y lo convierte en un corazón de carne, que goza y sufre, padece y se lamenta, ríe y se dilata a medida que aprende a amar.
- ✓ La amistad nos permite compartir la intimidad, aquello que constituye el núcleo esencial de nuestra persona, lo importante, lo que pasa por dentro, lo que orienta y da sentido a la vida.
- ✓ La amistad se compromete con los lazos que crea, cuida y acompaña la

vida de los amigos y es expansiva y contagiosa.

Hoy siento esta palabra dirigida a las comunidades cristianas del MTA, a la Compañía de Santa Teresa, a las familias y comunidades educativas y hermanas de la Compañía en el mundo entero, a las asociaciones creadas con un sello teresiano... Es el estilo que debe acompañarnos en nuestro afán de extender el reino. No nos presentamos como jueces, ni como maestros, sino como amigos y amigos entre nosotros y del Amigo verdadero⁴¹.

S. Enrique cree tanto en la fuerza poderosa de esta unión de los corazones, que hará lo posible, en todo cuanto emprenda, por poner en contacto corazones que laten con el mismo impulso⁴².

En este siglo XXI somos muchos los que necesitamos aprender a vivir en clave de AMISTAD para sostener los sueños compartidos, para generar conversaciones transformadoras, para fortalecer los corazones. No nos estorbemos a la hora de hacer el bien, porque todos somos necesarios. Vivamos nuestras relaciones con ese tono teresiano de la amistad, que nos rescata de vivir engañados, que nos ilumina en nuestras oscuridades y nos sostiene en el deseo de humanizar la vida. La adhesión explícita a este modo “amistoso” de vivir la fe será lo que vaya gestando la verdadera Familia Teresiana.

Pero la palabra AMISTAD ha de llevarnos más allá de nuestras propias fronteras. Su alcance universal nos con-

41 CP 4, 7

42 Revista Teresiana, nº60, septiembre de 1877: *“Tienen una ventaja inmensa (refiriéndose a la peregrinación convocada para celebrar el tercer centenario de la muerte de Teresa) de, cual es la de poner en contacto corazones que laten a unos mismos impulsos, que aman, que sienten y desean una misma cosa, que es dar a conocer a Jesús, celar su mayor gloria y divinos intereses por medio de Teresa de Jesús. Y con este contacto de corazones generosos, pues no pueden ser devotos de la gran Teresa en verdad si no sienten bullir en su pecho la centellica del celo de la mayor honra de Jesús, se aviva el celo, la llama de la caridad adquiere inmensas proporciones, y sólo Dios puede calcular los bienes inmensos que pueden hacer brotar”*

ducirá a descubrir que nuestra misión más grande es la de SER HERMANOS Y AMIGOS de todos. Desde ahí escuchamos una invitación a pasar de la competitividad a la cooperación, a reforzar las estructuras de solidaridad comunitaria, a inventar y explorar nuevas formas y estructuras de vida en RED, incluida la familiar. Amigos también de la tierra que nos acoge y comprometidos a cuidarla, a asegurar la vida para las generaciones futuras y a defender la equidad de los géneros como forma de restablecer relaciones humanas en favor del futuro y la generatividad.

Amistad y encuentro son dos poderosas palabras que nos hacen corresponsables en la construcción de sociedades fundadas en principios éticos, solidarios, inclusivos, democráticos y plurales⁴³.

También hemos de ahondar en el sentido de la AMISTAD desde una perspectiva eclesial. Considero que para un teresiano esta vivencia lleva consigo la realización del seguimiento de Jesús en comunidad, con otros hermanos y amigos en el Señor de la iglesia local, convocados por la misma fe. Significa vivir el compromiso activo por participar en la Iglesia en sus circunstancias reales, y buscar y realizar con ella nuevas estructuras que posibiliten la vida, la igualdad en la diversidad de ministerios y la transmisión de la fe en la comunidad creyente y más allá de sus límites. Es tiempo de caminar construyendo una nueva eclesialidad, en fraternidad, verdad y libertad. Deseamos morir como hijos fieles después de habernos arriesgado a vivir en fidelidad a Dios, a la humanidad y a nosotros mismos.

La presencia de otras tradiciones religiosas en nuestras ciudades y pueblos nos compromete a establecer un diálogo entre religiones en sociedades plurirreligiosas para configurar una ciudadanía común y para impulsar iniciativas de justicia y paz.

A la luz de nuestros maestros aprendemos que el secreto para hacer posible este modo de "amistad" lo encontramos en la clave teresiana de DISPONERNOS para dejar hacer al Señor, en este caso, para que realice con nosotros la Familia humana, la iglesia local, las comunidades cristianas, tal y como Él lo sueña. A cada uno nos toca identificar la barrera-frontera-límite -mentales, ideológicas, culturales, sociales...- que nos separa de los demás, empezando por los más próximos, las personas con las que vivo, trabajo o estudio. Y, después, dejar actuar al AMOR.

3. **El itinerario teresiano: un camino de libertad**

Si hay una palabra que atrae y enamora al ser humano es la palabra libertad. Es justo que nuestra Familia teresiana recoja esta palabra como uno de los mejores regalos de la herencia teresiana.

Tanto Enrique como Teresa nos animan a vivir eligiendo la vida, a ponernos en pie y asumir cada uno la responsabilidad histórica que tiene⁴⁴. La palabra libertad hoy nos habla de un don inmenso que Dios va haciendo a la persona en su comunicación divina y de una misión ineludible como es la de usar nuestro poder para cambiar el rumbo de la historia, de la Iglesia, de los pueblos sometidos al dominio de los poderosos, y hasta de nosotros mismos.

43 PET, pag 63-65
44 F 4, 6

Sólo desde este don precioso de la libertad puede tener lugar el nacimiento del apóstol y del profeta para estos tiempos. Para dar esas voces por el mundo con sabor a evangelio, que anhelaba Teresa de Jesús, es preciso sintonizar con la voz que resuena por dentro y con las voces que claman por fuera, pero más aún es esencial que el evangelizador se vea liberado de sí mismo, de sus miedos e indecisiones, de su pereza o de sentimientos de inutilidad o pobreza, de pretensiones y ambiciones falsas. El apóstol está invitado a hacer un camino de gratuidad que sólo se hace de la mano de la libertad.⁴⁵

San Enrique, en cada uno de sus llamamientos, nos alienta a decidir, a poner en juego nuestra libertad, a desear con determinación, a asumir con responsabilidad la misión de realizar los deseos que la experiencia de Dios moviliza en el corazón: *“Vosotras sois quienes debéis decidir y sentenciar sin apelación si la familia y el individuo, y por consiguiente si la sociedad entera, han de ser de Jesucristo, o de Lucifer; de Dios, o del demonio: si adorarán la virtud, o se abandonarán al vicio...”*⁴⁶ *“Sólo una condición se exige para saber manejar con destreza estas armas que todos tenemos a mano, y es: querer. Sí, queriendo se vence, queriendo se convierte en héroe el más débil, y en la batalla sólo son vencidos los que quieren, y sólo vencen los que quieren también”*⁴⁷.

Cuando Teresa escribe sobre lo que ha supuesto para ella hacer este camino del Espíritu, lo va a resumir como

un camino de libertad: *“Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dio la libertad que yo, con todas cuantas diligencias había hecho muchos años, no pude alcanzar conmigo.”*⁴⁸

Y esto es una gran Noticia para todos nosotros hoy. Porque la experiencia de comunicación de Dios es hacer experiencia del amor pero también de la Verdad que sitúa todo y sana de cegueras y libera de miedos. Teresa nos habla de una experiencia liberadora que le permite gestionar el propio mundo interior de sentimientos, pasiones y enredos... libertad para tratar con amigos y enemigos, personas gratas o ingratas,... libertad ante persecuciones o contradicciones y libertad ante el miedo a sufrir que sentimos todos desde nuestra condición humana.

Después de un largo recorrido por los laberintos del deseo, Teresa describe admirablemente en la Cuenta de Conciencia 3ª, estando en Ávila en el año 1563⁴⁹, el proceso de libertad que experimenta en ella como fruto del itinerario vivido:

...“Me parece he recibido de nuevo - a lo que entiendo - mucha mayor libertad. Hasta ahora parecía-me había menester a otros y tenía más confianza en ayudas del mundo; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco y que asiéndose a ellos no hay seguridad, que en habiendo algún peso de contradicciones o murmuraciones, se quiebran. Y así tengo experiencia

45 Vida 30:21: *“Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aquí y le da fuerzas corporales para hacer penitencia, o le dio letras y talentos y libertad para predicar y confesar y llegar almas a Dios; que no sabe ni entiende el bien que tiene, si no ha pasado por gustar qué es no poder hacer nada en servicio del Señor y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo y denle gloria los ángeles”*

46 Revista Teresiana 14, Noviembre 1873

47 Revista Teresiana. Núm. 177 Junio 1887

48 Vida 24:8

49 Ctas.Conc. 3ª

que el verdadero remedio para no caer es asirnos a la cruz y confiar en El que en ella se puso. Hállome amigo verdadero y hállome con esto con un señorío que me parece podría resistir a todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar Dios... solía ser muy amiga de que me quisiesen bien, y ya no se me da nada; antes me parece en parte me cansa... En muy grandes trabajos y persecuciones y contradicciones que he tenido estos meses, hame dado Dios gran ánimo; y cuando mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que decían mal de mí, no sólo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo...

En el nº 4 de la misma relación escuchamos cómo se ha ido liberando de la fuerza del deseo que también la hizo esclava en no pocas ocasiones. Y sentirse libre ya no tiene que ver con que se cumplan sus deseos sino los de Dios. Su esperanza y su confianza están en otro sitio: *"De mi natural suelo, cuando deseo una cosa, ser impetuosa en desearla. Ahora van mis deseos con tanta quietud, que cuando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo, que pesar y placer, si no es en cosas de oración, todo va templado, que parezco boba; y como tal ando algunos días"*

En el nº 7 describe una libertad para salir de ella misma y sufrir e interceder por lo que son verdaderas necesidades del mundo: *"Deseo grandísimo, más que suelo, siento en mí de que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan y que en nada de lo de acá se detengan, en especial letrados; que como veo las grandes necesidades de la Iglesia, que éstas me afligen tanto*

que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena..."

Libertad para conocerse en su verdad más radical sin que la paralice, libertad para vivirse desde su ser de mujer, tal y como era en cada etapa de su vida, y libertad para saber a Quién pertenece y Quién centra sus deseos, sus luchas, sus decisiones y su vida entera: *"Viéntenme días que me acuerdo infinitas veces de lo que dice San Pablo -aunque a buen seguro que no sea así en mí-, que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna y da fuerza, y ando como casi fuera de mí; y así me es grandísima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco a Dios por gran servicio, es cómo siéndome tan penoso estar apartada de El, por su amor quiero vivir..."⁵⁰*

Los teresianos de Enrique de Ossó nos hemos familiarizado desde siempre con la fuerza de los deseos, los sueños, la utopía, todo aquello que nos hace trascender el límite de criaturas y nos pone en movimiento de salida, de dignificación y de comunión con otros y otras. Pero al mismo tiempo hemos recibido de nuestros maestros la tarea de adiestrarnos para gozar de esta libertad y desear al modo de Jesús, sintonizar con sus sueños, contagiarnos de su pasión y unir nuestro querer al suyo. En este proceso nos hemos familiarizado con palabras como determinada determinación, permanecer, elegir, rendir, consentir... Y así, de nacimiento en nacimiento vamos recorriendo el camino de la libertad: liberados del propio yo, vamos pasando del mundo de las necesidades y de vivir desde el propio "deseo e interés", a la unión de nuestra voluntad con la de Dios. Vamos pasando de "ser amigos" a vivir en "alianza de amor" con Dios y con su

pueblo, mirando por sus cosas, y confiados en que Él mira bien por las nuestras.

*“Hale pagado bien el Señor, que, sin saber cómo, se halló con aquella libertad de espíritu tan preciada y deseada que tienen los perfectos, adonde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque, no queriendo nada, lo poseen todo. Ninguna cosa temen ni desean de la tierra, ni los trabajos las turban, ni los contentos las hacen movimiento; en fin, nadie la puede quitar la paz, porque ésta de sólo Dios depende. Y como a Él nadie le puede quitar, sólo temor de perderle puede dar pena, que todo lo demás de este mundo es, en su opinión, como si no fuese, porque ni le hace ni le deshace para su contento.”*⁵¹

No dudamos en afirmar que esto sigue siendo una Buena Noticia para la Familia Teresiana y para todos aquellos que recorren los caminos de la evangelización, de la búsqueda de sí mismos, de la verdad y de la libertad. ¡Celebremos!

4. Las obras teresianas del siglo XXI: Operativizar y concretar hoy la fe y la experiencia de Teresa de Jesús ... “En mitad del mundo...”, “con la vida querer servir en algo a quien tanto ve que debe...”

El celo apostólico de Teresa tiene una raíz que se llama AMOR y AGRADECIMIENTO: *“Por otra parte, se querría meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase más a Dios; y, si es mujer, se aflige del atamamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y ha gran envidia, a los que tienen libertad para dar voces*

*publicando quién es este gran Dios de las Caballerías.”*⁵²

El celo apostólico de Enrique se nutre del mismo amor y agradecimiento, pero además cuenta con una aliada inigualable, TERESA DE JESÚS, LA NUEVA DÉBORA:

“Hemos visto que la misión de santa Teresa de Jesús en este mundo fue de combate, de conquistadora...derramando la propia sangre en bien de sus hermanos... Y viéndose mujer y ruin, como ella escribe, con mil ataduras que no la dejaban volar donde su celo la impulsaba, que era a convertir el mundo y salvar todas las almas para su Esposo, llamó a su lado a cuantas almas reales pudo, instruyólas en el manejo de las armas espirituales de oración y penitencia, y colocándose al frente de este puñado de valientes hizo más por la Iglesia que muchísimos otros célebres oradores, letrados y religiosos; porque supo amar, orar y padecer más que ellos.

Los Santos no mueren jamás... Sus obras, su espíritu viven en su familia, y desde la gloria del cielo velan con solicitud paternal por sus hijos que dejaron acá. Tres siglos ha que Teresa de Jesús está en la gloria ... Tres siglos ha que esta nueva Débora fundó un ejército de los fuertes, y a pesar de su ausencia sigue su marcha gloriosa y triunfal por este desierto de la vida, animado del mismo espíritu y fortaleza de que le dotó su Madre y Capitana invencible.

¡Ojalá siguiendo las huellas de tan ilustre heroína, militemos siempre bajo su invencible y gloriosa

51 Fundaciones 5:7
52 VI M 6, 3

bandera, para acompañarla en su eterno triunfo en la gloria! ¿Cómo alcanzar tan grande premio?. *Cre- yendo, esperando, amando, orando y obrando como Teresa, pues nadie será coronado sino el que pelearé varonilmente hasta el fin.*⁵³

En las ESTRATEGIAS del siglo XIX nos ofrece una clave esencial, mantener el espíritu vivo y ardiente en toda ORGANIZACIÓN...:

*“... Al tratarse de organizar, de ordenar, de edificar, no debe descuidarse lo que ha de contribuir más eficazmente a mantener la unión en este organismo; lo que ha de unir las piedras para levantar el edificio... La vida de estas obras debe ser la vida de Dios; el espíritu que las informe debe ser el de Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida, y que vino a este mundo para que todos la tuviésemos más abundante... Además de que, para perseverar en la práctica de estas obras de celo, se necesita de continuo mucho espíritu de sacrificio: sacrificio de comodidades, de tiempo, de intereses materiales a veces, y lo que es más, del propio juicio y de la propia voluntad. Y esto, sin pedirlo todos los días en la oración, no se alcanza; sin la meditación seria y continua de las grandes verdades de la fe no se puede poseer...Y como observa nuestra sapientísima doctora Teresa de Jesús, a grandes obras no ha de dejar el demonio de hacer guerra...”*⁵⁴

La pluralidad de situaciones, gritos y reclamos, en los diferentes contextos, hace difícil detallar y concretar las nue-

vas estrategias apostólicas o respuestas organizadas que podría ofrecer el carisma teresiano de Enrique de Ossó hoy. Pero sí es posible rescatar algunos acentos que mantuvieron vivo y ardiente el espíritu de aquellas “obras teresianas del siglo XIX”, y que pueden ser palabra revitalizadora para las “obras teresianas del siglo XXI”.

- A la luz de la admiración que despierta Teresa en Enrique por su gran coherencia a la hora de proponer una alternativa a los males de su tiempo⁵⁵, se renueva en mí la certeza de que para un teresiano/a es ineludible empezar a experimentar el cambio propuesto en las estrategias apostólicas que inicia. La creatividad, el liderazgo, las propuestas nacen de una experiencia personal que tiene el poder de transformarnos y humanizarnos a nosotros los primeros.
- Popularizar y acompañar la fe y la relación con Jesús: En dialogo con el mundo actual, se renueva en mí el compromiso de acercar y hacer asequible la experiencia de Dios para TODOS. Aprovechar las búsquedas de seguridad y de sentido, la sed de justicia y de paz verdadera, la necesidad de la gente sencilla de creer y confiar. Servirnos de los medios de comunicación e información que están a nuestro alcance y de las nuevas tecnologías para difundir experiencias, modos de orar, interpretaciones de la realidad que abran los ojos y el corazón. Dar hondura y densidad al mensaje de la salvación, uniendo la relación afectiva con Dios y la dimensión ética de la fe. No somos “espirituales de élite”, no hablamos para los perfectos, ni para los privilegiados. Todo

53 Revista Teresiana. Núm. 179 Agosto 1887

54 Organicémonos 3:8-10

55 Revista Teresiana Núm. 174 Marzo 1887

lo que llevamos dicho hasta aquí es patrimonio de la humanidad, como Teresa de Jesús lo es, y se nos confía para que los sencillos y los humildes, lo gocen y se alegren.

- Que todos conozcan y se familiaricen con la vida y los escritos de Teresa de Jesús, que la descubran como orante pero también como andariega y fundadora, como escritora y como mujer real, con una enorme sed de verdad, de amor verdadero, de justicia y de libertad. Que la conozcan no tanto para admirarla como para seguir sus pasos y aprender con ella a vivir esta vida, para sentirla compañera de caminos poco transitados, para adentrarnos en la aventura del Espíritu con la autenticidad que le caracterizó.⁵⁶
- Renuevo mi confianza en una EDUCACIÓN TERESIANA que busca la transformación social en todas sus formas. La urgencia de luchar por un cambio cultural, y no sólo de estructuras, que nos libere del sometimiento ciego a la economía y al mercado, y nos comprometa como ciudadanos críticos, activos y transformadores; la crisis del proyecto humano y de los valores éticos, la gran necesidad de construir con otros y otras una propuesta ética universal que nos permita avanzar

en el proceso de humanización y nos ayude a consensuar medidas sociales, económicas, morales... en nuestras sociedades, hace que hoy pensemos en la educación, sistemática o alternativa, profesional, o entendida como acompañamiento de procesos que ayuden a la persona a orientar su vida, sus capacidades y opciones al servicio del bien común, como uno de los factores de cambio más importantes que tenemos en nuestras manos.

Para ello necesitamos desarrollar una capacidad de autocrítica institucional, no sólo personal, para no caer en un planteamiento ideológico sobre la educación transformadora. Invito a los teresianos del mundo a desarrollar esa pasión por la verdad y el compromiso de “desengañarnos unos a otros diciéndonos verdades” que comprometen a nuestras instituciones a hacerse un cuestionamiento serio y profundo sobre sus propuestas, métodos y concreciones, para que sean mediación de verdaderos cambios.

La ESCUELA tendrá que afianzarse como uno de los espacios vitales para formar para la vida. “Saber convivir con otros”⁵⁷, apela a la ética

56 Coloquio con Juan Mayorga, director de la obra de teatro “La lengua en pedazos”: *“Teresa es una persona extraordinaria... Yo digo a veces que Teresa es un pura sangre, es un personaje que está a vida o muerte en cada palabra, en cada acto, en cada gesto. Es una mujer llena de vida, llena de amor, llena de preocupación por el otro. Y, probablemente también una mujer atravesada por la duda, ¿no? En este sentido, interesa a cualquiera. No me es extraño que alguien que no sea creyente se interese por TERESA”*

57 Aprender a convivir, eje del debate “Educar en un mundo cambiante” UNESCO-WISE en Doha- Director-General addressing WISE-UNESCO Panel on Education in a Changing World, October 31.

En su llamamiento por un cambio de paradigma del desarrollo, la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova, afirmó en Doha (Qatar) que “tenemos que repensar los fundamentos de la educación para los nuevos tiempos, reforzar los derechos humanos, profundizar en el respeto y el entendimiento mutuo, para poder responder a un mundo cambiante”. Bokova participaba en la sesión de apertura la mesa redonda organizada por la UNESCO el 31 de octubre en la Cumbre Mundial de Innovación para la Educación (WISE).

Los miembros de la mesa tomaron los cuatro pilares del aprendizaje establecidos en el informe Delors publicado en 1996 por la UNESCO (aprender a ser, aprender a saber, aprender a hacer y aprender a convivir) como el punto de partida de un debate sobre qué visión debería guiar la educación en el futuro. Se escogió el principio “aprender a convivir” como el principio fundamental que debería vertebrar la educación en una sociedad que nunca antes había estado tan integrada y a la vez tan vulnerable como lo es ahora. “Los cuatro pilares tienen que convertirse en valores que sean integrados en la educación; justicia social, derechos humanos, solidaridad e igualdad de género. Tenemos que protegernos los unos a los otros y juntos proteger el medio ambiente, estos son los valores que tiene que guiar el cambio”, señaló Angie Motshekga, ministra de Educación Básica de Sudáfrica.

como mediación indispensable para saber acudir a la plaza pública y dialogar, negociar y construir con quien seguramente no piensa o no cree como nosotros.

La aldea global apremia la formación de un ciudadano global para el siglo XXI, un ciudadano global que sepa identificar los vacíos humanos de nuestro tiempo, que sepa descubrir los desafíos sociales de nuestro planeta y que sepa proponer un nuevo orden social aprovechando la globalización para construir un mundo menos desigual, más pacífico y más sustentable.

Es bueno que nos sigamos preguntando: ¿Qué personas y ciudadanos globales está formando hoy la educación teresiana en el mundo? ¿Qué ciudadanos globales debe formar? ¿Estamos listos para educar de cara a lo que es y será el siglo XXI? La aldea global necesita ciudadanos globales que aprovechen las nuevas tecnologías para construir comunidad internacional, para hacer más fuerte la sociedad civil global, para tejer redes desde el multiculturalismo, para defender los derechos humanos de los migrantes, de los niños, de las mujeres, para construir paz global, para repartir mejor la riqueza entre las naciones.

Educar ciudadanos globales es propiciar personas capaces para moverse en el mundo y desde ahí construir con otros una mejor humanidad.

- El poder del llamamiento o de la convocatoria y la gracia del liderazgo compartido hoy.
No dudamos del poder de convocatoria y liderazgo que tuvieron estos dos personajes que nos convocan

también a nosotros hoy y a lo largo del año 2015. Enrique lo expresa sin ambigüedades: “Bajo las banderas de estas dos esforzadas heroínas (María y Teresa) os convida a militar el que os ama en Jesucristo y aspira a salvar la patria y el mundo salvándoos a vosotras”.

Teresa, la “robadora de corazones” ejerció su poder de seducción por el contenido de su propuesta experimentada, por su palabra verdadera dirigida al corazón de cada persona y por sus gestos coherentes con lo que creía. El testimonio de María de San José, una de sus seguidoras, es muy elocuente: “Me llamó el Señor a la religión viendo y tratando a nuestra Madre y a sus compañeras, las cuales movían a las piedras con su admirable vida y conversación, y lo que me hizo ir tras ellas fue la suavidad y gran discreción de nuestra buena Madre. Y creo verdaderamente que si los que tienen oficio de llegar almas a Dios, usasen de esa traza y maña que aquella Santa usaba, llegarían muchas más de las que llegan” (*Libro de las Recreaciones*, 2)

Sus certezas a la hora de convidar a otras y otros, pueden cuestionar seguramente nuestra timidez para invitar, proponer, convocar a favor de la causa del Reino. Vivir el liderazgo teresiano hoy nos compromete a encarnar un modo de ejercer el poder que humaniza porque el centro es Jesús y su evangelio, que moviliza por dentro y cuenta con TODOS porque todos somos necesarios, cada persona es única y merece una atención personal.

Considero importante ampliar este sentido de “llamamiento” para que

también convoquemos a participar, o nos sintamos convocados, en otras plataformas o espacios que luchan por la defensa de derechos humanos, la educación en el consumo, la creación de redes para alcanzar la igualdad, la justicia social, la defensa del planeta tierra, etc. Todos ellos serían formas de asociación no confesionales pero muy humanizadoras.

- Discernir bien los agentes de transformación social y los destinatarios de nuestra acción evangelizadora. No podemos dejar de optar preferentemente en cada uno de nuestros contextos por los niños y niñas, por los jóvenes y la mujer, actualizando su papel histórico y sus relaciones en la Iglesia y en la sociedad. Pero **sí** quisiera llamar la atención sobre los sectores más vulnerables de estos grupos hoy: niños y niñas sometidos a condiciones de vida y trabajo impropias de la niñez; jóvenes en riesgo o exclusión social; mujeres marginadas, maltratadas, o padeciendo las consecuencias de la inequidad de género, familias con una necesidad especial de ser acogidas, acompañadas y protegidas por tener que afrontar situaciones atípicas en su proyecto de vida, según una mentalidad eclesial o social.
- Creer en el poder de la humildad y de la resiliencia para vivir este tiempo con la osadía de los pobres y los sencillos, de los limpios de corazón, de los amantes y los amigos del Señor del Reino. La resiliencia se describe como el espacio y el tiempo entre la decepción y el compromiso, entre la

tristeza y la sanación, entre la ofensa y el perdón.⁵⁸ Enrique nos hablaría de la virtud de la fortaleza que tiene dos partes: sufrir y emprender⁵⁹. Lo cierto es que no acogemos esta herencia teresiana con el sentimiento de que podemos hacerlo, o de que nos sentimos fuertes, sino desde la verdad que se nos regala cada día, en cada obra y tarea: “Sin Ti nada podemos hacer, pero contigo todo lo podemos”. Sufriremos contradicción, cansancio, sabemos que “*a grandes obras no ha de dejar el demonio de hacer guerra*”⁶⁰, pero volveremos a tener energía suficiente para ser generativas y capaces de actuar con el coraje y la profundidad de la imaginación y la fe.

Experiencia de Dios, fe, oración y celo apostólico, mirada creyente, amistad, camino de libertad, rasgos de las obras teresianas del siglo XXI, han sido las palabras que rescato humildemente de la experiencia y las palabras de nuestros dos maestros. Ojalá os haya quedado una o dos dentro de vosotros para que haga guerra en vuestro interior.

Termino dejando en vuestro corazón esta frase inacabada: Si ellos volvieran hoy... qué palabra escucharías en tu corazón de mujer, de varón, de hermana de la Compañía, de sacerdote, de miembros del MTA, de asociado/a, de voluntario de FundEO, de laico o laica comprometido con la propuesta teresiana de Enrique de Ossó... Cuando quieras y puedas, nos la compartes. Gracias.

58 Robert J. Wicks, *Rebote: Viviendo la Vida de Resistencia* (Nueva York: Prensa de la Universidad de Oxford, 2010); Jill Geisler, *Trabajar Feliz: Lo que Los Buenos Jefes Saben* (Nueva York: Hachette Book Group, 2012): “¡Reconozcan y afirmen el poder de la resiliencia en sus propias vidas!”

59 Revista Teresiana Núm. 172 Enero 1887: “La virtud de la fortaleza tiene dos partes, que son: sufrir y emprender. Rara vez se encuentra la conformidad en las penas sin la condición de un animoso corazón”

60 Organicémonos 3, 10